

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 3 NÚMERO 2
PRIMAVERA 2016

La demanda efectiva en la historia económica. Una omisión de 80 años

Por Eduardo Crespo¹

En este breve ensayo argumentamos que la historia económica, pasados 80 años de la publicación de la Teoría General del Empleo, el interés y el Dinero, aún no aprovechó el legado de John Maynard Keynes. La teoría neoclásica dominante y una parte no despreciable del pensamiento económico marxista, relegó la contribución keynesiana al análisis de problemas de corto plazo, como ciclos de negocios y crisis, sin otorgarle ninguna importancia para el análisis de las grandes tendencias del capitalismo. Los historiadores económicos hicieron lo propio, ya que usualmente parten del enfoque teórico dominante. Siguiendo la propuesta teórica de Garegnani (1962), entendemos que una vez descartada la teoría marginalista en sus fundamentos microeconómicos, el principio de la demanda efectiva es restaurado como una propuesta válida para entender también la acumulación de capital en el largo plazo. En este marco, señalamos algunos enfoques historiográficos consistentes con la propuesta keynesiana.

1. Introducción: la demanda efectiva en el largo plazo

El principio de la demanda efectiva, desarrollado separadamente por Kalecki (1933) y Keynes (1936), fue tal vez la principal contribución de la Economía Política para pensar la sociedad capitalista durante el siglo xx. Aunque pocos autores desconocen su importancia, entre los economistas se impuso la concepción que interpreta dicho principio como una solución de 'corto plazo', legítima apenas para el análisis de fluctuaciones cíclicas. Operaría cuando otras fuerzas más fundamentales, en especial la sustitución factorial, se encuentran parcialmente suspendidas o demoradas. En presencia de "fallas de mercado", como rigideces de precios o salarios, barreras a la competencia, asimetrías de información, costos de ajuste, inflexibilidad de la tasa de interés, los volúmenes agregados de producción y de empleo serían determinados por la demanda agregada. Su validez dependería de 'imperfecciones' transitorias². En el largo plazo se interpreta que estas barreras tienden a removerse y se restablecen las fuerzas fundamentales que orientan al sistema hacia el pleno empleo y la "escasez de recursos". Una visión alternativa pero complementaria infiere similares conclusiones interpretando que toda oferta de bienes finales conlleva ingresos que se traducen en una demanda agregada equivalente al valor ofrecido.

1. Docente UNM y UFRJ (Brasil). Doctor en Economía. Correo electrónico: ecres70@yahoo.com.ar

2. Las nuevas concepciones sobre el equilibrio como un fenómeno instantáneo (en los términos de Arrow-Debreu, 1954) y su desplazamiento hacia la macroeconomía contemporánea, anularon cualquier importancia de la teoría keynesiana para la ortodoxia. Para enfoques como las Expectativas Racionales y el Ciclo Real, la demanda efectiva ni siquiera tiene validez en el corto plazo. Para análisis críticos sobre las nuevas nociones de equilibrio, ver Garegnani (1976), Petri (2016, capítulo 8) y Dvoskin (2013).

Se trata de la conocida ley de Say de raigambre clásica, creencia dominante –aunque rara vez asumida–, entre autores marxistas.

Estas visiones recibieron numerosas críticas en la literatura. Existen motivos de peso para concluir que los presuntos mecanismos fundamentales que deberían operar en el largo plazo no están garantizados. En particular, no existen evidencias para suponer que la sustitución factorial es la fuerza que determina la distribución del ingreso. La idea de que la demanda de cada ‘factor de producción’ necesariamente describe una función negativamente relacionada a su precio (una curva de demanda con inclinación negativa) no se sostiene en términos teóricos ni empíricos³. Los problemas de la teoría marginalista de la distribución, que se tornaron visibles con la controversia del capital⁴ y a partir de la naturaleza imprevisible de los efectos-ingreso⁵, desacreditan en términos teóricos las proposiciones básicas de la microeconomía marginalista tradicional⁶. Los catastróficos efectos de las reducciones salariales y las deflaciones sobre el empleo hacen lo propio en términos empíricos. Nada garantiza la presunta tendencia del sistema económico a la plena ocupación en ausencia de rigideces como inflexibilidades de precios y salarios. Por el contrario, si la demanda de factores no necesariamente va en dirección contraria a sus precios, la ausencia de ‘rigideces’ se transforma en condición de desequilibrio, ya que le resta al sistema anclas mínimas de estabilización. Si se abandona la idea de que la sustitución factorial es el mecanismo determinante de la distribución del ingreso y la ley de Say el principio explicativo del producto social agregado, la creencia en la autodeterminación del mercado se desmorona como una ilusión sin sustento analítico.

No existen motivos teóricos convincentes para excluir la demanda efectiva como un principio válido en el largo plazo. Si la capacidad productiva se ajusta a la demanda, como se desprende del principio del acelerador, ¿acaso no se transformaría en un principio más general cuando las variables pueden ajustarse en el tiempo? Muchos autores respondieron positivamente a esta pregunta, comenzando por Kalecki (1971), Harrod (1939) y Garegnani (1962). El estructuralismo de la CEPAL, a su modo también interpreta el crecimiento latinoamericano como un proceso impulsado por la demanda, aunque con la salvedad de que el análisis se centra en la demanda externa, como se evidencia en los trabajos de Prebisch (1950), Furtado (1958) y Ferrer (1963). El carácter periférico atribuido a la región conlleva la conclusión de que el motor del crecimiento, el “centro cíclico”, se encuentra fuera del continente, lo que torna a las exportaciones la principal conexión con la fuente última del crecimiento internacional. Varios autores en otras latitudes también colocaron a las exportaciones como la ‘máquina’ del crecimiento, en especial Kaldor (1978) y McComble y Thirlwall (1994).

La supremacía analítica de los mercados externos por sobre cualquier otro componente de la demanda agregada sólo es aceptable cuando la demanda doméstica se encuentra en el máximo nivel asequible para un determinado nivel de divisas internacionales. Es decir, cuando los países enfrentan el estrangulamiento conocido en la literatura como “restricción externa”⁷. Obstáculos similares pueden surgir de muchas otras maneras, sin necesariamente involucrar una restricción del financiamiento internacional. Si algún insumo básico insustituible no puede incrementarse a voluntad, o lo hace a una tasa no modificable, en la práctica puede tornarse una

3. Ver Garegnani (1978 y 1979).

4. Para una reseña sobre la controversia del capital, ver Kurz (1987).

5. Para una reseña sobre la imprevisibilidad de las funciones de demanda en presencia de efectos-ingreso, ver Mas Colell (1989) y Kirman (1992).

6. En economías monetarias la tendencia al equilibrio también exige que las deflaciones sean expansivas, sea a través del consumo (efecto Pigou) o a través de la inversión (efecto Keynes). Ver Tobin (1980) y Serrano y Ribeiro (2004).

7. Para una distinción entre la restricción externa y el crecimiento liderado por la demanda externa, ver Medeiros y Serrano (2001).

restricción al crecimiento del conjunto⁸. A modo de ejemplo, Nicholas Kaldor pensaba la economía mundial con un modelo dividido en dos sectores, industrial y agrícola, que simplícidamente correspondían a agrupaciones de países. Se trataba de un sistema de trueque directo, donde bienes industriales se cambiaban por productos agrícolas sin mediar relaciones monetarias. Así, los primeros países crecían impulsados por las 'exportaciones', es decir, por la demanda de los países agrícolas, en tanto que los segundos veían su crecimiento restringido por la dotación internacional de tierras. Como el sector industrial debía pagar salarios reales medidos en alimentos, su crecimiento dependía de la oferta agrícola mundial⁹. En otras palabras, la agricultura funcionaba de modo equivalente a una restricción 'externa' para el crecimiento industrial¹⁰.

Dado que la exportación es sólo un componente de la demanda agregada y que la restricción externa es únicamente una de los múltiples obstáculos al crecimiento, los modelos de acumulación liderados por las exportaciones deben interpretarse apenas como casos especiales del enfoque más general conocido como 'Supermultiplicador'¹¹. Versiones alternativas del mismo fueron ofrecidas por Kalecki (1968)¹², Serrano (1995a y 1995b), Bortis (1997) y De Juan (2005)¹³. La característica principal de estos modelos es que combinan el efecto multiplicador de los gastos autónomos, con el efecto acelerador de la demanda agregada sobre la inversión, que es interpretada como una forma de gasto inducida¹⁴.

2. Las teorías económicas de la historia económica

Los principales trabajos de historia económica se escriben con bases teóricas ofertistas¹⁵. La acumulación de capital a largo plazo se sigue analizando en base a enfoques donde se asume que las economías crecen por factores demográficos, decisiones individuales de ahorrar, cambios técnicos exógenos, acumulación de 'capital humano', apertura de nuevas fronteras agrícolas, o el descubrimiento de recursos naturales. Una característica distintiva de estos estudios es que las explicaciones estrictamente económicas sólo sirven para interpretar casos exitosos de desarrollo. Para esta concepción la plena ocupación y la asignación óptima de recursos es el resultado al que naturalmente tienden las economías de mercado. Las experiencias históricas diferentes, los 'fracasos', se interpretan como desvíos con relación a la norma dorada del éxito¹⁶. Para pensar el subdesarrollo o el 'atraso' la literatura económica neoclásica no tiene nada para ofrecer, a no ser una batería de explicaciones extraeconómicas, como trabas institucionales a la propiedad privada o la libre movilidad de recursos¹⁷, iden-

8. Para una demostración analítica, ver Von Neumann (1937).

9. Para una descripción detallada de este asunto en Kaldor, ver Freitas (2002, capítulo 3).

10. Razonamientos similares ya se pueden encontrar en Cantillon (1730). Ver Mazat y Serrano (2012).

11. Para una demostración de que el modelo de crecimiento liderado por las exportaciones es un caso especial del supermultiplicador, ver Freitas (2002, capítulo 2).

12. El supermultiplicador de Michal Kalecki no es idéntico a los otros, ya que en él sólo una parte de la inversión es autónoma. De cualquier forma, de la literatura clásica sobre la demanda efectiva, sin dudas el enfoque de Kalecki es el que más se aproxima a los modelos de supermultiplicador desarrollados más recientemente. Ver Kalecki (1968); Crespo y Medici (2008)

13. Para una reseña de estos modelos, ver Lavoie (2014, capítulo 6).

14. La demanda también impulsa el aumento de la productividad a través del efecto Kaldor-Verdoorn, sea por economías de escala, la mayor división del trabajo o la incorporación de nuevas tecnologías debido al crecimiento de la inversión. Ver McCombie et al (2002) y Jeon y Vernengo (2008).

15. Fields y Vernengo (2016)

16. Debo esta observación al profesor Luiz Carlos Delorme Prado de la UFRJ.

17. Acemoglu y Robinson (2013). Es sintomático que el principal bestseller de esta tradición aluda al "fracaso de la naciones"

tidades culturales adversas a la innovación¹⁸, prácticas demográficas descontroladas que impiden el ahorro productivo¹⁹, corrupción estatal o la difusa categoría 'populismo' y sus presuntas perversiones.

Otra visión muy consolidada asume que los productos se cambian directamente por otros productos—como en una economía de trueque— y que el aumento unilateral de la producción de unos implica una mayor demanda para otros. Numerosos trabajos historiográficos interpretan que una mayor explotación del trabajo, sea este asalariado, servil o esclavo, inevitablemente acelera la tasa de acumulación de capital. Si el aumento del excedente obtenido se reinvierte productivamente, se añaden productos adicionales que en forma directa— sin mediar vínculos monetarios— se intercambian por otros productos. Las economías capitalistas son pensadas como organizaciones basadas en relaciones de intercambio directo de bienes por bienes.

Esta literatura se divide en dos grandes orientaciones. Para la primera el desarrollo se origina en las relaciones de explotación al interior de una determinada sociedad. El surgimiento del capitalismo moderno para Dobb (1946), Brenner (1982) y Wood (2002), tuvo como base la aparición del trabajo asalariado y la competencia capitalista resultante de la creación de mercados de tierras. La segunda se centra en las relaciones de explotación entre diferentes sociedades. La clave de esta última variante no es la explotación de la fuerza de trabajo doméstica, sino las formas de extracción del excedente de unas naciones sobre otras, sea a través del comercio internacional, las finanzas, el tráfico de esclavos o el control colonial directo. Se trata de prácticas usualmente agrupadas bajo la denominación 'mercantilismo'. Desarrollo y subdesarrollo aparecen en autores como Williams (1944), Gunder Frank (1978) y Wallerstein (1974-1980) como resultados complementarios de la división internacional del trabajo.

3. El supermultiplicador del Estado

Un enfoque que interpreta a la demanda efectiva como el principio rector de la acumulación de capital debe ajustarse a algunas restricciones analíticas derivadas de la experiencia empírica. Debe admitir que en el largo plazo el grado de utilización de la capacidad productiva agregada no puede fijarse en cualquier valor arbitrario²⁰. En otras palabras, debe presumir que la inversión que crea capacidad productiva²¹ es inducida por la demanda agregada, en los términos del acelerador. Una vez reconocido este punto, es necesario establecer las condiciones de la acumulación en base al supermultiplicador. Para este enfoque existen tres gastos autónomos que impulsan el crecimiento: exportaciones, consumo y/o inversión residencial financiado por crédito, gasto público.

Como se apuntó, en la literatura latinoamericana se asume que las exportaciones lideran el crecimiento económico. Pero para la economía mundial las exportaciones de un país son las importaciones de otros. Si ciertas economías crecen bajo el impulso de las exportaciones, esto significa que otras disponen de fuentes alternativas de crecimiento, motores adicionales que impulsan al sistema en su conjunto. El consumo financiado por

(“Whynationsfail”) y no al éxito.

18. Landes (1999).

19. Clark (2007), Galor (2005).

20. La tendencia del grado de utilización a estabilizarse en torno a un nivel normal es el principal problema empírico que presentan los modelos de crecimiento donde se asume que la inversión agregada es autónoma. Igual problema presentan los modelos que establecen una relación funcional entre la inversión y la distribución del ingreso, como en Bhaduri y Marglin (1990). Para más detalles, ver Cardoso y Crespo (2014).

21. Al referirnos sólo a la inversión que crea capacidad, estamos excluyendo la inversión pública y la privada residencial. Ver Serrano (1995a).

crédito y la inversión residencial tampoco pueden considerarse fuentes sustentables de crecimiento en el largo plazo, toda vez que a la larga las deudas se deben pagar y los trabajadores no obtienen excedentes derivados de sus gastos ni la inversión residencial arroja ganancias²². Esta demanda es expansiva durante un cierto tiempo, pero no puede convertirse en una fuente de expansión persistente²³.

Así, sólo resta entonces el gasto público. Es por ello que en este marco teórico el Estado desempeña un rol crucial. No se trata simplemente de que colabore con las fuerzas del mercado allí donde estas fallan, donde precisan un estímulo particular por la presencia de bienes públicos, externalidades, sectores industriales en un estado embrionario de evolución y tantos otros argumentos válidos pero laterales. El desarrollo capitalista es tributario del Estado porque éste es el único agente capaz de generar gastos autónomos de forma persistente. Sólo el Estado puede pagar sin restricciones deuda nominada en su propia moneda y a su vez retirarla del sistema a través del cobro de impuestos. El Banco Central fija la tasa básica de interés²⁴ y provee liquidez al sistema bancario. La deuda pública es el colateral sobre el que se apalancan los sistemas financieros nacionales. Sin el Estado no hay demanda efectiva, ni mercado.

Sin gastos estatales deficitarios los particulares tampoco podrían pagar impuestos nominados en moneda soberana²⁵. Teniendo en cuenta que en la sociedad moderna sólo el Estado nacional adquiere la potestad de emitir aquella moneda que exige para el pago de tributos²⁶, vale interrogarse: si los estados efectivamente pudieran en forma sistemática gastar menos de lo que recaudan, ¿cómo se las ingeniarían los particulares para pagar impuestos si quien tiene el monopolio de la emisión monetaria demanda más liquidez de la que devuelve al mercado? La respuesta a este interrogante es que exceptuando períodos muy breves, los Estados siempre gastan más de lo que recaudan.

La ilusión del superávit fiscal, o incluso del “equilibrio fiscal”, se sustenta en un artilugio contable que separa los números del Estado en dos cuentas: las del tesoro y las del Banco Central. Así, si durante cierto período de tiempo el gobierno puede gastar menos de lo que recauda, normalmente el Banco Central compensa esta laguna monetaria inyectando liquidez mediante mecanismos extra-presupuestarios, por ejemplo, comprando divisas²⁷. Que como compensación de este gasto se adquieran activos líquidos (por ejemplo, dólares), no significa que no se trate de un gasto genuino. Como argumenta David Graeber (2011), fueron los Estados quienes engendraron mercados imponiendo obligaciones y tributos, obligado a los particulares a mercantilizar su producción para obtener a cambio recursos líquidos exigidos como impuestos²⁸. En otras palabras, es nece-

22. El endeudamiento que financia inversiones siempre es sustentable si la tasa de ganancia es mayor que la tasa de interés.

23. Si los salarios crecen a una tasa inferior a la tasa de interés, el crecimiento del consumo financiado con deudas incluso puede ser una fuente de inestabilidad y estancamiento, como sucede actualmente en las economías centrales. Ver Pivetti y Barba (2008). La única forma como este tipo de gasto podría ser persistentemente expansivo es a través de renovados contingentes de endeudados, como nuevos trabajadores o inmigrantes que se incorporan al sistema tomando nuevos créditos.

24. La otra gran contribución de Keynes fue la de comprender a la tasa de interés como un fenómeno institucional o monetario, abandonando la concepción marginalista tradicional que postula una tasa de interés natural, determinada por las decisiones de ahorro e inversión, que gobernaría la tasa de interés de mercado en el largo plazo. En la fijación de dicha tasa institucional, el papel crucial corresponde al Banco Central. Ver Pivetti (1985 y 1991).

25. Wray (1998).

26. Helleiner (2003).

27. Wray, op. cit.

28. Desde los tiempos del imperio romano los ejércitos fueron la principal organización en crear las condiciones logísticas para el desarrollo de los mercados. En efecto, dado que los soldados recibían salarios monetarios—que debían gastarse en tierras distantes—los imperios de gran extensión territorial estaban obligados a monetizar sus tributos. En palabras de Arrighi, los ejércitos “se pagaban

sario que los Estados-bancos centrales incluidos en las cuentas del Estado- gasten sistemáticamente más de lo que recaudan para que los particulares puedan pagar impuestos y los mercados se expandan, caso contrario observaríamos una tendencia explosiva al endeudamiento privado que conduciría al estancamiento.

La principal dificultad de este enfoque es que debe lidiar con la adversidad ideológica. Incluso muchos autores críticos encuentran una aberración colocar al Estado como el agente primordial de la acumulación capitalista. Muchos economistas heterodoxos no simpatizan con la idea de que el crecimiento depende de gastos autónomos, en última instancia dependientes de fuerzas extraeconómicas²⁹. Pocos pensadores sociales buscaron interpretar la historia económica en base a esta premisa³⁰. En la monumental obra de Karl Marx, por ejemplo, el Estado no desempeña papel alguno en el proceso de acumulación de capital. Una vez terminada la etapa conocida como 'Acumulación Originaria', donde la fuerza pública es quien da el puntapié inicial fijando las relaciones de propiedad, el capitalismo avanza con sus propios pies.

4. Enfoques historiográficos donde se avizora el papel de la demanda efectiva

La acumulación de capital y el ascenso del Estado territorial moderno van de la mano. Uno de los principales debates de las ciencias sociales contemporáneas trata sobre las causas de la "Gran Divergencia" entre Europa Occidental y el resto de las sociedades del planeta. De las evidencias estadísticas se desprenden dos hechos estilizados fundamentales: a) sólo con la revolución industrial podemos hablar del crecimiento como una tendencia sostenida y persistente; b) a partir de dicha tendencia se produjo una fantástica divergencia en los niveles de ingreso per cápita entre un puñado de sociedades de origen europeo y el resto del mundo³¹.

Los países que iniciaron este proceso se organizaban en torno a "Estados Fiscal-Militares"³², es decir, estructuras formales orientadas al ejercicio de la guerra, facultadas para tributar y gastar en escalas hasta entonces impensables. Estaban dotadas de una capacidad inédita de penetración social, cultural y territorial. Contrariamente a la muy difundida idea que alude a un despótico "Modo de Producción Asiático"³³, los Estados que lideraron la ascensión capitalista europea a partir del siglo *xvi* en proporción tributaban -y gastaban- entre 3 y 4,5 veces más que los imperios asiáticos³⁴. Para ello los Estados debieron asumir un compromiso sistemático con el desarrollo de las fuerzas productivas como única forma de preservar y ampliar sus capacidades de intervención³⁵. Esta compleja arquitectura organizativa logró consolidar los sistemas monetarios y financieros que respaldaron las

a sí mismos" cuando los soldados gastaban sus ingresos para adquirir los bienes que los súbditos del imperio debían vender a cambio del dinero que usaban para pagar sus impuestos. Ver Mann (1986), McNeill op. cit., Arrighi op. cit., Graber op. cit. . 29. El enfoque que se defiende en este trabajo interpreta que el crecimiento depende de gastos autónomos improductivos, es decir, gastos que no crean capacidad productiva. Ver Serrano (2001).

30. Algunos autores realizan fragmentarias alusiones a mecanismos 'keynesianos' en el largo plazo como elementos necesarios para interpretar grandes períodos históricos. Entre esas excepciones se puede mencionar a McNeill (1982), Arrighi (2009), Vries (2015).

31. Varios autores argumentan que la divergencia entre Europa y Asia se remonta por lo menos al siglo *xvi*, o incluso antes. Ver Allen (2009). De cualquier forma, sólo a partir del siglo *xix* la divergencia crece de forma ininterrumpida.

32. Para una visión general sobre el Estado Fiscal-Militar, ver Storrs editor (2009). Debe resaltarse que hasta el siglo *xix* el gasto militar representaba aproximadamente 90% de los presupuestos estatales europeos. Ver Hoffman (2015).

33. Marx (1857-58) y Wittfogel (1957).

34. O'Brien (2012).

35. Kennedy (1987).

prácticas mercantilistas y que proyectaron a las potencias europeas a la conquista del planeta³⁶. Este fue el origen de la moneda como “criatura del Estado”³⁷ y de los sistemas financieros como criaturas de la Deuda Pública³⁸.

Europa era un continente de soberanía política fragmentada desde la caída del imperio romano. Esta característica favoreció la aparición de los aparatos estatales modernos que protagonizaron la propagación del capitalismo³⁹. En términos analíticos se trata del escenario interestatal ‘anárquico’ identificado por el pensamiento realista de las relaciones internacionales y consagrado en el tratado de Westfalia de 1648⁴⁰. Pese a esta evidencia histórica, sobran las razones para imaginar que la fragmentación territorial y política conlleva desventajas, ya que impide se aprovechen economías de escala tanto económicas como militares. Quizás por este motivo el mosaico de unidades soberanas europeo experimentó una tendencia secular a la centralización desde inicios de la era moderna. En el siglo *xvi* había unas 1000 unidades políticas en Europa. En el siglo *xvii* se habían reducido aproximadamente a 500. En 1900 quedaban sólo 25 estados territoriales⁴¹. Esta continua competencia interestatal, con su consiguiente proceso de centralización, consolidó una relación simbiótica entre el Estado y la acumulación de capital. Esta particularidad distinguió a Europa de los grandes imperios asiáticos y fue tal vez la ventaja crucial que condujo al “Milagro Europeo” y la “Gran divergencia”⁴².

5. Conclusión

El mercado no dispone de una fuerza endógena capaz de sustentar la acumulación de capital. Muchas sociedades en la historia contaron con relaciones de mercado desarrolladas sin experimentar una tendencia sostenida al crecimiento. Sólo los europeos, con la colonización, el pillaje, la esclavitud y la apropiación de tierras, consiguieron impulsar emprendimientos mercantilistas que ampliaron las bases territoriales y demográficas de la tributación y del gasto militar, extendiéndolos mercados. Se trató de procesos donde la expansión comercial y el uso de la fuerza, el Estado y el capital, estaban solidificados⁴³. Los Estados no sólo cobran impuestos y realizan guerras, también lideran la construcción de infraestructuras en transportes, comunicaciones, energía y servicios públicos⁴⁴. La infraestructura le provee a los Estados las condiciones materiales y logísticas para

36. Entre 1492 y 1914 los europeos conquistaron el 84% del territorio mundial (Hoffman, 2015, Introducción).

37. Lerner (1947).

38. Ver Ingham (2004) y Crespo y Cardoso (2011).

39. Tilly (1975 y 1990).

40. Waltz (1979)

41. Jones (1981, capítulo 6).

42. Una visión alternativa también fundamental para pensar la historia es el enfoque materialista que ofrece la Historia Medioambiental, cuyo representante más popular es Jared Diamond (1997). Diamond utiliza, sin aparentemente advertirlo, la concepción clásica del excedente como base para interpretar el ‘destino’ de las distintas sociedades humanas. Si bien su análisis no incursiona en asuntos directamente vinculados a las modernas teorías del crecimiento, entendemos que los economistas e historiadores críticos aún no aprovecharon estas contribuciones para brindar una visión superadora del institucionalismo liberal o de los prejuicios eurocéntricos culturalistas. Ver también Cesaratto (2012).

43. El estado territorial soberano no fue la única organización que participó del espacio europeo desde los tiempos modernos. Existían también las ciudades-estado y las ligas comerciales que unían distintas ciudades. Pero hacia fines del siglo *xvi* las ventajas económicas y militares inherentes Estado Moderno fueron más decisivas que antaño hasta convertirlo en la forma dominante de soberanía política desde entonces. Ver Spruyt (1994).

44. Ver el muy interesantes Post de Vernengo: <http://nakedkeynesianism.blogspot.com.br/2013/01/urbanization-and-great-divergence.html>

ejercer sus poderes políticos y militares⁴⁵, condiciones también indispensables para la acumulación de capital. Otra actividad de los Estados fiscal-militares europeos desde el siglo XVIII fue la construcción de ‘complejos militares-industriales’⁴⁶, que desde entonces desempeñan un papel insustituible en el desarrollo tecnológico que luego derrama sobre el sector civil. Para ejecutar todas estas tareas los Estados gastan y tributan. Crean mercados.

Bibliografía consultada

- ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James. *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Crown Business, 2013.
- ALLEN, Robert. *The British Industrial Revolution in Global Perspective*. Cambridge. University Press, 2009.
- ARRIGHI, Giovanni. *Adam Smith in Beijing: Lineages of the 21st Century*. Verso, 2007.
- ARROW, Kenneth y DEBREU, Gerard. Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy. *Econometrica* Vol. 22, No. 3 (Jul., 1954), pp. 265-290.
- BARBA, Aldo y PIVETTI, Massimo. Rising household debt: Its causes and macroeconomic implications a long-period analysis. *Cambridge Journal of Economics* 2009, 33, 113-137.
- BHADURI, A.; MARGLIN, S. Unemployment and the Real Wage: The Economic Basis for Contesting Political Ideologies. *Cambridge Journal of Economics*, v. 14, p. 375-93, 1990.
- BORTIS, Heinrich. *Institutions, Behaviour and Economic Theory. A Contribution to Classical- Keynesian Political Economy*. Cambridge University Press, 1997.
- BRENNER, Robert (1982) *The Agrarian Roots of European Capitalism, Past & Present*, 97 November, pp. 16-113.
- CANTILLON, Richard. *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General, 1730*. <http://biblioteca.libertyfund.org/sites/default/files/naturaleza-del-comercio-electronico.pdf>
- CARDOSO, Marcus Santiago y CRESPO, Eduardo. Some critical appraisals on the profit-led models of growth. In: *First Young Researchers Workshop of Theoretical and Applied Studies in Classical Political Economy: DISTRIBUTION and AGGREGATE DEMAND*, 2012, Roma.
- CESARATTO, Sergio. *The Surplus Approach and Institutions: Diamond vs. Acemoglu & Robinson*. Ideas, 2012. <http://www.ideaswebsite.org/articles.php?aid=1838>
- CLARK, Gregory. *A Farewell to Alms*. Princeton University Press, 2007.
- CRESPO, Eduardo. y CARDOSO, Marcus. La teoría estatal de la moneda en el contexto internacional (pp. 43-66). En *Ensayos del Instituto de Economía Aplicada (INSECAP) (Vol. 2)*. Buenos Aires: UCES, 2011.
- CRESPO, Eduardo y MÉDICI, Florencia. Fundamentos teóricos de modelos de crecimiento liderados por la demanda. En: *IV Coloquio Internacional SEPLA*, 22 a 25 de Octubre, Buenos Aires, 2008.

45. Mann (1986 y 1993).

46. La expresión “Complejo Militar-Industrial” pertenece al presidente norteamericano Dwight Eisenhower, quien alertaba sobre el tráfico de influencias entre empresas industriales privadas y el sector militar posterior a la segunda guerra mundial. Sin embargo, estos vínculos estrechos ya estaban presentes en las principales economías de occidente, por lo menos desde el siglo XVIII. Ver Mann (1993, capítulo 3 y 14).

- DE JUAN, Oscar. Paths of accumulation and growth: Towards a Keynesian long-period theory of output. *Review of Political Economy*. Vol.17, n. 2, p. 231-252.
- DIAMOND, Jared. *Guns, Germs, and Steel: The fates of human societies*. Norton & CO., New York, 1997.
- DOBB, Maurice. *Studies in the Development of Capitalism*. Routledge, 1946.
- DVOSKIN, Ariel. *Market Nash Equilibrium, Secular Equilibrium and Centre of Gravitation from Hayek to Hahn*. Università degli Studi di Siena, Italy. Economics Department Ph. D. in Economics: XXIV-cycle, 2013.
- FERRER, Aldo. *La Economía Argentina*; Fondo De Cultura Económica, Buenos Aires, 2004 (1963).
- FIELDS, Mark y VERNENGO, Matías. *DisORIENT: Money, Technological Development and the Rise of the West*. San Francisco, Conference: Allied Social Sciences (ASSA) Meetings.
- FRANK, Andre G. *Dependent accumulation and underdevelopment*. London: Macmillan, 1978.
- FURTADO, Celso. *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007 (1958).
- FREITAS, Fabio. *Uma Análise da Evolução das Idéias de Kaldor sobre o Processo de Crescimento Econômico*. Tesis de doctorado, UFRJ, 2002.
- GALOR, Oded (2005). From Stagnation to Growth: Unified Growth Theory. *Handbook of Economic Growth*. 1. Elsevier. pp. 171–293.
- GAREGNANI, Pierangelo. On a Change in the Notion of Equilibrium in Recent Work on Value and Distribution, en Brown et al., editors, *Essays in Modern Capital Theory*.
 _____ Notes on Consumption, Investment and Effective Demand I & II, *Cambridge Journal of Economics*, 1978-79.
- _____ The Problem of Effective Demand in Italian Economic Development: On the Factors that Determine the Volume of Investment, *Review of Political Economy*, 2015, 27, (2), 111-133. Traducción al inglés del original italiano: Il problema della domanda effettiva nello sviluppo economico. Roma: SVIMEZ, 1962.
- GRAEBER, David. *Debt: the first 5,000 years*. Melville House Publishing, 2011.
- HARROD, Roy. An Essay in Dynamic Theory. *Economic Journal* 49, March 1939, 14–33.
- HELLEINER, Eric. *The Making of National Money. Territorial Currencies in Historical Perspective*. Cornell University Press, 2003.
- HOFFMAN, Philip. *Why did Europe conquer the world?* Princeton University Press, 2015.
- INGHAM, Geoffrey. *The Nature of Money*. Polity Press, Ltd, 2004.
- JEON, Yongbok y VERNENGO, Matías. Puzzles, Paradoxes, and Regularities: Cyclical and Structural Productivity in the United States (1950–2005). *Review of Radical Political Economics* 2008 40: 237.
- JONES, Eric. *The European Miracle: Environments, Economies and Geopolitics in the History of Europe and Asia*. Cambridge University Press, 1981.
- KALDOR, Nicholas. *Further Essay on Economic Theory*, N. York: Holmes & Meier, 1978.
- KALECKI, Michal. *Essay on the business Cycle Theory (1933)* en Osiatynski, Jerzy (ed.) (1990) *Collected Works of Michal Kalecki, Volume I, Capitalism, Business Cycles and Full Employment*, Oxford: Clarendon Press, 1990, pp. 65-108.

- _____. Selected essays on the dynamics of the capitalist economy. London: Cambridge University Press, 1971.
- _____. Trend and the business cycle reconsidered, *The Economic Journal*, Vol. 78, No. 310, Jun., pp. 263-276.
- KENNEDY, Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers*. Random House, New York 1987.
- KEYNES, John Maynard. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan, London, 1936. <http://www.marxists.org/reference/subject/economics/keynes/general-theory/>
- KIRMAN, Alan. Whom or What does the Representative Individual Represent? *Journal of Economic Perspectives* 6(2), Spring 1992: 117–136.
- KURZ, Heinz. Capital Theory: Paradoxes, *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, London and New York: Macmillan and Stockton, 1987, pp. 359–363.
- LANDES, David. *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some are So Rich and Some So Poor*. W. W. Norton & Company, Inc, 1999.
- LAVOIE, Marc. *Post-Keynesian Economics. New Foundations*. Edward Elgar, 2014.
- LERNER, Abba. Money as a Creature of the State. *The American Economic Review* Vol. 37, No. 2, Papers and Proceedings of the Fifty-ninth Annual Meeting of the American Economic Association, May, 1947, pp. 312-317.
- MANN, Michael. *The Sources of Social Power*, Vol. I (1986) y Voli (1993). Cambridge University Press.
- MARX, Karl. Formas que preceden a la producción capitalista (1857-58). En Hobsbawm, Eric Formaciones Económicas Precapitalistas. Siglo XXI editores, 1971.
- Mc COMBIE, John y THIRLWALL, Anthony: *Economic Growth and the Balance-of- Payments Constraint*, St. Martin's Press, 1994.
- Mc COMBIE, John, Mauricio Pugno y Bruno, Soro (editores). *Productivity Growth and Economic Performance. Essays on Verdoorn's Law*. Palgrave, MACMILLAN, 2002.
- Mc NEILL, William h., *The Pursuit of Power. Technology, Armed Force and Society since A.D. 1000*. The University of Chicago Press, 1982.
- MAS-COLELL, Andreu *Capital Theory Paradoxes: Anything Goes*, en Joan Robinson and *Modern Economic Theory* (ed. by G. R. Felwel), New York University Press, 1989.
- MAZAT, Numa y SERRANO, Franklin. Quesnay and the Analysis of the Surplus in an Agrarian Capitalist Economy. En: 16th Annual Conference of the European Society for the History of Economic Thought (ESHET), 2012, São Petersburgo. 16th Annual Conference of the European Society for the History of Economic Thought (ESHET), 2012.
- MEDEIROS, Carlos y SERRANO, Franklin. Inserção Externa, Exportações e Crescimento no Brasil. en: José Luís Fiori; Carlos Medeiros (Org.). *Polarização Mundial e Crescimento*. Petrópolis, Vozes, 2001.
- NEUMANN, J. Von: A Model of General Economic Equilibrium, *Review of Economic Studies*, 13, 1945 [1937].
- O'Brien, Patrick. Fiscal and Financial Preconditions for the Formation of Developmental States in the West and the East from the Conquest of Ceuta (1415) to the Opium War (1839). *Journal of World History*, Volume 23, Number 3, September 2012.

- PETRI, Fabio. Microeconomics for the critical mind. Work in progress (2016). <http://www.econ-pol.unisi.it/petri/>
- PIVETTI, Massimo. On the Monetary Explanation of Distribution, Political Economy: Studies in the Surplus Approach. I (2), 1985.
- _____. An Essay on Money and Distribution. Palgrave, 1991.
- PREBISCH, R.: El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. Desarrollo Económico, Vol. 26, No. 103, 1986 [1950].
- SERRANO, Franklin. The Sraffian Supermultiplier, Tesis de doctorado, University of Cambridge, 1995.
- _____. Long period effective demand and the Sraffian Supermultiplier. Contributions to Political Economy. V.14, p. 67-90.
- _____. Acumulação e gasto improdutivo na economia do desenvolvimento. En: FIORI, J. L.; MEDEIROS, C. (Orgs.). Polarização mundial e crescimento. Rio de Janeiro: Vozes, 2001.
- SERRANO, Franklin y RIBEIRO, Rômulo Tavares. Notas Críticas sobre a Curva de Demanda Agregada. Revista Economia Ensaios, v. 19, n. 1, 2004. <http://www.seer.ufu.br/index.php/revistaeconomiaensaios/article/view/1535>
- SPRUYT, H.: Institutional Selection in International Relations: State Anarchy as Order, International Organization, 1994.
- STORRS, Christopher (ed.), The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe. Essays in Honour of P.G.M. Dickson. Farnham, UK and Burlington, US, 2009.
- TILLY, C. The Formation of National States in Western Europe. Princeton: Princeton University Press, 1975.
- _____. Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990. Basil Blackwell, 1990.
- TOBIN, James. Real Balance Effects Reconsidered. Asset Accumulation and Economic Activity, cap. 1. University of Chicago Press, 1980.
- VRIES, Peer. State, Economy and the Great Divergence. Great Britain and China, 1680s-1850s. Bloomsbury, 2015.
- _____. Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990. Cambridge, Mass., USA: B. Blackwell, 1990.
- WALLERSTEIN, Immanuel. The Modern World-System. 3 Volúmenes. New York: Academic Press, 1974-1980.
- WALTZ, Kenneth. Theory of International Politics. Addison-Wesley Publishing Company, 1979.
- WILLIAMS, Eric. Capitalism and Slavery. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1944.
- WITTFOGEL, Karl. Oriental Despotism; a Comparative Study of Total Power. Yale University Press, 1957.
- WOOD, Ellen Meiksins. The Origins of capitalism. Monthly Review Press, 2002.
- WRAY, Randall. Understanding Modern Money: The Key to Full Employment and Price Stability. Edward Elgar, 1998.